

**Texto-** Apocalipsis 12:1-6

**Título-** El bebé en el pesebre es el Rey del mundo

**Proposición-** Cuando celebramos el nacimiento de Cristo, deberíamos reconocer que ya no es un bebé indefenso, sino el exaltado Rey y Juez de todos.

**Intro-** Es muy raro, pero a la vez también una bendición, ver a todo el mundo, en estos días, enfocándose en la Navidad- que es, a su raíz, una celebración del nacimiento de Cristo. Por supuesto, entendemos que la mayoría de la gente en el mundo no entiende lo que está celebrando, no entiende la gran importancia de la encarnación de Cristo, que vino para salvarnos de nuestros pecados. Y por eso, casi cada año pienso en el hecho de que el mundo nada más se enfoca en un pequeño bebé en el pesebre, y no se da cuenta de que este mismo bebé que nació de la virgen María hace 2,000 años, es también Dios mismo, el Rey de todo y el Juez de todos. Y es nuestra responsabilidad como cristianos, y como iglesia cristiana, a comunicar a nuestros seres queridos y amigos y vecinos que mientras es muy bueno que ellos celebren el nacimiento del bebé Jesús, es esencial para el estado eterno de sus almas que reconozcan que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo, es el Hijo de Dios que ahora es exaltado para reinar sobre todos y ha sido dado el poder para juzgar al mundo en el día final.

Entonces, si hay alguien aquí hoy que se siente muy contento en la Navidad porque ve a representaciones de este tierno bebé en un pesebre, y está feliz porque no tiene que trabajar y puede pasar tiempo con su familia, pensando en el niño Jesús, este mensaje es diseñado para sacarte de tu contentamiento y mostrarte que tu concepto de Cristo es peligrosamente equivocado, y que necesitas reconocer que Jesús es también el Rey del mundo, el Juez a quien vas a tener que dar cuentas por todo en tu vida.

Y como cristianos, parte de mi deseo también en este mensaje es ayudarnos a saber cómo explicar este tema a nuestros seres queridos, porque no todos vienen a la iglesia, muy pocos van a escuchar este mensaje- pero necesitamos poder explicar a los perdidos que no es suficiente celebrar la Navidad y meditar en un tierno bebé Jesús en el pesebre, sino que ellos también necesitan reconocer que Él es el Rey del mundo, y que ellos necesitan humillarse ante Él en arrepentimiento de sus pecados, clamando a Él por la salvación.

Entonces, esto es lo que vamos a estudiar hoy. Y vamos a estudiarlo del pasaje que ya leímos. Y seguro que alguien está pensando, “pastor, ¿vas a predicar un mensaje navideño del libro de Apocalipsis, el libro que parece ser el más difícil en toda la Biblia?” Sí- porque lo que ya leímos nos enseña claramente este tema, que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo. Entiendo que aun muchos cristianos no leen Apocalipsis, porque dicen que no entienden nada, que es muy complicado. Y por supuesto, no vamos a resolver todas las dudas en cuanto al libro hoy- no es el motivo del mensaje. Mi intención en este mensaje ni es explicar cada detalle de esta visión, sino enfocarnos en el tema mayor- el bebé en el pesebre es el Rey del mundo- este hijo nacido de la mujer regirá con vara de hierro, porque es el Rey de Reyes, el Todopoderoso, y el Juez de todo ser humano.

La única cosa que quiero decir que tiene que ver con la interpretación general del libro de Apocalipsis es que es muy importante reconocer que, no importa tu punto de vista en cuanto a cuándo suceden los

eventos de este libro, algunas partes, por lo menos, cuentan la historia pasada- como aquí- estos versículos no hablan de un evento futuro, sino de un evento pasado, el nacimiento de Cristo y Su posición exaltada sobre todas las cosas.

Entonces, tengo 2 propósitos para este mensaje- primero, convencer al incrédulo de su necesidad de someterse y postrarse ante el Rey de todo en arrepentimiento que lleva a la salvación, en vez de solamente pensar en Cristo como un pequeño y tierno bebé en el pesebre. Y también quiero consolar a los cristianos, mientras vivimos y sufrimos en este mundo tan malo y corrupto y perdido, sabiendo que Cristo gana, Cristo vence, Cristo es victorioso, y por eso nosotros también somos victoriosos.

Quiero que aprendamos que, cuando celebramos el nacimiento de Cristo, deberíamos reconocer que ya no es un bebé indefenso, sino el exaltado Rey y Juez de todos.

Vamos a empezar pensando, de manera breve, en la interpretación de esta visión- específicamente, considerando quienes son los 3 personajes que encontramos aquí en este pasaje.

La mujer encinta representa el pueblo de Dios- y específicamente aquí, el pueblo creyente de Israel- los judíos que creían en Cristo como su futuro Mesías. Dios se refiere a Israel como una mujer encinta, en Isaías 26, y esta imagen de una mujer se usa en toda la Biblia para hablar del pueblo de Dios- ya sea Israel en el Antiguo Testamento o la iglesia en el Nuevo.

Y vemos que, de esta mujer, viene un hijo- que vamos a ver es Cristo. Cristo vino de la descendencia de David, de la nación de Israel, era un judío. La mujer es el pueblo de Dios, específicamente la descendencia de Abraham, los creyentes israelitas, de quienes vino el Mesías.

El dragón que “se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese,” es Satanás- este mismo pasaje nos dice esto, en el versículo 9 [LEER].

Y el hijo nacido es Cristo- dice el versículo 5 [LEER]. ¿Cómo sabemos que se refiere a Cristo? Vamos a leer en el Salmo 2 una profecía de Cristo- Salmo 2:7-9 [LEER vs. 7- vemos que Dios está hablando a Su Hijo, a Cristo, como varios pasajes en el Nuevo Testamento explican. Y Dios, hablando a Su Hijo, dice- LEER vs. 8-9]. Entonces, aquí en Apocalipsis vemos claramente que este hijo es Cristo- nacido de una mujer, quien iba a regir, gobernar, reinar, con vara de hierro, y quien ascendió y fue exaltado a la diestra de Dios después de Su obra en la tierra.

Entonces, esta visión nos puede enseñar varias cosas, pero pensando en el tema del nacimiento de Cristo, y entendiendo quién es este hijo, hay una cosa clave que aprendemos aquí- este pasaje nos enseña claramente que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo. El hijo nacido de la mujer regirá con vara de hierro a todas las naciones. Por eso digo, el bebé en el pesebre es el Rey del mundo. Por eso, es correcto e importante celebrar el nacimiento de Cristo, y entender que el Hijo de Dios se hizo hombre, llegó en carne humana, para nacer de la virgen María y vivir como ser humano en este mundo. Pero no podemos perder de nuestra vista la gran e importante verdad de que Cristo no se quedó como bebé, sino creció, obedeció la ley de Dios por nosotros, murió en nuestro lugar, resucitó el tercer día, ascendió a la diestra del Padre, y un día regresará para juzgar a todo ser humano que jamás ha vivido. El bebé en el pesebre es el Rey del mundo. Por eso, cuando celebramos el nacimiento de Cristo, deberíamos reconocer que ya no es un bebé indefenso, sino el exaltado Rey y Juez de todos.

Y para entender esta verdad, necesitamos considerar lo que este pasaje nos enseña de lo que sucedió antes, en, y después del nacimiento de Cristo.

En primer lugar, consideremos

## **I. El conflicto antes de Su nacimiento**

Esta visión nos introduce a la mujer, representando el verdadero Israel, el pueblo de Dios, de donde iba a venir el Mesías. Dice el versículo 2 que ella, “estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.” Y frente a ella estaba un dragón- Satanás- para “devorar a su hijo tan pronto como naciese.” Y esta frase, describiendo lo que Satanás quiso hacer- destruir a este hijo- es un resumen de toda la historia del Antiguo Testamento hasta el momento del nacimiento de Cristo.

Realmente así es- todo el Antiguo Testamento es, de cierto sentido, la historia del conflicto entre la simiente de la mujer y la simiente del dragón, de la serpiente, de Satanás. Veamos en primer lugar, por favor, en Génesis 3:15 [LEER]. Desde la caída del hombre, desde el primer pecado y su maldición, vemos el evangelio- vemos la promesa de Dios que, un día vendrá uno que venciera a Satanás- que un descendiente de la mujer vencería sobre Satanás y su simiente. Desde el principio, desde el día más oscuro en la historia del universo, vemos la promesa de Cristo, la esperanza de un Salvador. Y desde ese día también la descendencia de la mujer y la simiente de la serpiente estaban en conflicto.

En el siguiente capítulo Caín mata a su hermano Abel. Después todos se corrompen, y solamente permanece fiel Noé- Dios envía un diluvio para destruir a los malos, pero preserva a Noe y su descendencia. Más adelante Abraham no puede tener hijos, y cae en la tentación de tener un hijo por medio de Agar, uno que no tenía parte en la simiente de la mujer. Pero después Dios provee y Sara da a luz a Isaac, su hijo prometido. Después de la muerte de José todo Israel es esclavizado en Egipto- pero Dios manda a Moisés para que todos salgan fuera. Aun así, los judíos son muy rebeldes en el desierto, merecedores de destrucción completa- pero Moisés intercede por ellos, y la línea continúa. Después de Salomón la nación es dividida, y sufre por muchos reyes muy malos- hasta en Judá, la reina Atalía intenta destruir toda la descendencia real- pero Dios preserva a Joás, para que la simiente de la mujer continúe, para que la línea de Cristo no fuera cortada. Después la nación es mandada al exilio, pero Dios la preserva, y ellos regresan a la tierra prometida 70 años después.

Y finalmente, vemos el último intento de Satanás a poner fin al plan de Dios, el último intento de este dragón para destruir a Cristo. Y es lo que leemos en Mateo 2, que creo que es específicamente el evento a lo cual se refiere nuestro pasaje [LEER Mateo 2:1-18]. La serpiente había intentado a destruir la simiente de la mujer por siglos- había hecho todo lo posible, conforme a sus fuerzas, a cortar esta línea antes de que pudiera producir al Mesías. Pero no pudo- y este era su último intento- el dragón se paró frente a la mujer, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Él nació, y Herodes intentó a destruirle, mandando la matanza de todo niño menor que dos años que vivía en la región de Belén. Pero Dios había avisado a José, y ellos estaban seguros en Egipto. El dragón había perdido- el Mesías había nacido.

Apocalipsis 12 resume todo este conflicto antes del nacimiento de Cristo, todo este intento a destruir al hijo. No funcionó- el dragón no pudo- regresando a nuestro pasaje leemos, en el versículo 5, que “ella dio a luz un hijo varón.”

Así que, vemos en segundo lugar,

## II. El milagro de Su nacimiento

Todo está muy resumido aquí en Apocalipsis, y tenemos que buscar los detalles en otros pasajes de la Biblia. Aquí solamente dice que un hijo nació- pero el resto de la Biblia nos explica en más detalle el milagro de este nacimiento. Cuando esta mujer dio a luz a este hijo, no era un evento común- es decir, millones de mujeres han dado a luz a millones de hijos a través de la historia del mundo- pero ningún nacimiento era así.

En primer lugar, como hemos visto, era un milagro que María existía. El enemigo había luchado en contra de Israel, en contra del pueblo escogido de Dios, por milenios- pero allí estaba esa joven, escogida y bendecida por Dios, dando a luz al Mesías, al Salvador del mundo.

Pero esta mujer, María, era una virgen- y las vírgenes no dan a luz. María misma estaba confundida cuando el ángel le apareció y dijo que ella iba a tener un hijo- ella preguntó, “¿cómo será esto? Pues no conozco varón.” Y el ángel le respondió, diciendo, “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.”

Jesús no tenía un padre biológico- fue concebido y nació en el poder del Espíritu Santo. Nació de una virgen, para no nacer con una naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Porque todo ser humano nace en pecado, nace con una naturaleza pecaminosa, debido al pecado original- Romanos 5 explica esta verdad muy claramente. Por eso Cristo tenía que nacer de una virgen, para no nacer con una naturaleza pecaminosa.

Y el otro milagro de Su nacimiento tiene que ver, no tanto con cómo nació, sino en el hecho de que Dios mismo, el Creador de todo, se hizo carne- el Creador tomó la forma de Su creación. Leamos Filipenses 2:5-8 [LEER]. Cristo, Dios mismo, se humilló para nacer como nosotros, para vivir como nosotros, pero sin pecado, para poder morir por nosotros y rescatarnos de la paga de nuestros pecados que merecemos.

Pero este pasaje en Filipenses no termina con Su humillación, sino también nos habla de Su exaltación [LEER vs. 9-11]. Así que, después de considerar el conflicto antes de Su nacimiento, y el milagro de Su nacimiento, necesitamos terminar con

## III. El reino después de Su nacimiento

Porque nuestro pasaje dice que la mujer “dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono.”

Vamos a empezar con la segunda parte- después de Su nacimiento, dice que este hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono. En esta visión el énfasis no está en la vida y muerte y resurrección de Cristo, sino solamente en el hecho de que nació, y que ascendió y fue exaltado para reinar victoriosamente sobre Su creación. Es decir, este pasaje no quiere decir que Jesús ascendió al cielo inmediatamente después de Su nacimiento, sino que no menciona Su vida y muerte aquí porque no es lo que Dios quiere enfatizar en

esta visión. Lo que quiere enfatizar es que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo. Por eso brinca de Su nacimiento directamente a Su exaltación- el bebé en el pesebre es el Rey del mundo- el hijo nacido fue exaltado.

Por eso leímos Filipenses 2:9-11. Cristo se humilló para nacer y vivir y morir por nosotros- pero después, debido a esta obra, Dios “le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.” Cristo ascendió al cielo después de Su resurrección, exaltado a la diestra del Padre, y desde allí reina, hasta que un día regresará para juzgar a las naciones.

Que es lo que vemos en la otra descripción de este hijo en Apocalipsis 12- “regirá [gobernará, reinará] con vara de hierro a todas las naciones.” ¿Qué significa eso? Pues, ante todo, destruye el concepto de Jesús que casi todo el mundo tiene- que Él es puro amor, mientras Su Padre es un Dios de ira- que Jesús vino solamente a salvar, no a condenar- Jesús no mandaría a nadie al infierno. Estos conceptos de Cristo son falsos, son mentiras. El bebé en el pesebre es el Rey del mundo- y Él va a regresar para juzgar.

Esta verdad es precisamente la razón por este mensaje- es lo que mencioné al principio- la gente de nuestro mundo se siente contenta, con bonitos sentimientos, cuando piensan en el tierno y precioso bebé en el pesebre. Todos quieren adorar a un Salvador así, a un Jesús inocente y amoroso y aceptando de todos.

Y mientras es la verdad que Jesús es amor, mientras es la verdad que vino para salvarnos de nuestros pecados, es también la verdad de que Él nació para regir con vara de hierro- que vino para reinar, y para juzgar. Así fue profetizado de Él- empezamos el servicio leyendo Isaías 9:6-7- “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” Cristo va a reinar en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. Cristo mismo dijo, en Juan 5:22- “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.” Y leemos más adelante en este libro de Apocalipsis de este juicio de Jesús [LEER 19:11-16]. El bebé en el pesebre es el Rey del mundo- el hijo nacido de esta mujer es el Verbo de Dios, Rey de Reyes y Señor de Señores. ¡Adórenle! ¡Póstrense a sus rostros ante Él! Él es Jesús, el Mesías, el Salvador, el Rey de todo.

**Aplicación-** Ahora, ¿cómo deberías tú responder a un mensaje así? Ante todo, necesitas reconocer quién es Jesús. Es increíble poder meditar en Su nacimiento- y deberíamos- pero si para ti Jesús es solamente un bebé en un pesebre, si es solamente alguien de quien piensas en diciembre, necesitas reconocer que Él ahora no es un bebé indefensible, acostado en un pesebre, sino ahora es el exaltado Rey de todo, gobernando desde Su trono celestial, y esperando el día cuando regresará para juzgar a todos de sus pecados- todos, incluyéndote a ti. Por eso, si nunca lo has hecho, arrepíentete de tus pecados, admite tu rebeldía en contra de Dios, humíllate ante el Creador de todo, y cree en Cristo para tu salvación. Porque si Él no es tu Salvador, será tu Juez. Si no te ha rescatado de tu pecado y miseria, te juzgará con la muerte eterna que mereces.

La cosa más importante que puedes recibir en esta Navidad es la salvación por medio de la gracia de Dios. La mejor cosa que te puede pasar en estos días es que reconozcas que eres un pecador ante los ojos de Dios, y sin la capacidad de salvarte a ti mismo- que te arrepientas de tus pecados y creas solamente en

Cristo para la salvación- no creyendo en ti mismo, ni en lo que haces, ni en tu iglesia, sino en Cristo, en Su muerte y resurrección, en Su capacidad a darte la vida eterna y reconciliarte con Dios para siempre. Que en esta Navidad recibas el regalo más bonito y más importante de todos- el regalo de la salvación.

Para nosotros Sus hijos, para nosotros que hemos sido salvos por la sangre del Cordero, que tenemos a Dios por Padre y Jesús por hermano mayor, todo esto de lo que hemos estudiado hoy no nos da miedo, sino confianza- no nos hace temer, sino descansar. Nos regocijamos en el hecho de que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo- ¡gracias a Dios! Jesús no se quedó en el pesebre- vivió sin pecado, murió por nuestros pecados, resucitó en poder, ascendió al cielo, y un día regresará para juzgar a las naciones. Hermanos, un día todo el mal de este mundo será vencido; un día todo el pecado será quitado; un día las naciones paganas y rebeldes van a recibir lo que merecen, y nosotros vamos a reinar para siempre con Cristo, en una perfecta eternidad de adoración y gloria.

Porque, obviamente, reconocemos que vamos a sufrir en este mundo- el dragón no pudo destruir al hijo- por eso, él ha puesto su mira en nosotros, los cristianos, el pueblo de Dios [LEER vs. 13- Satanás no pudo destruir a Cristo, y por eso persigue al pueblo de Dios. LEER vs. 17]. Ahora el dragón hace guerra contra el resto de la descendencia de la mujer, en contra de lo que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo- es decir, nosotros, los cristianos. Nosotros somos el resto de la descendencia de ella- somos la iglesia- y somos atacados y perseguidos por Satanás. Pero nuestra confianza está en el hecho de que la victoria ya es nuestra, porque Cristo ha vencido, ha sido exaltado, reina ahora y un día regresará para juzgar a todas las naciones y destruir el mal y el poder del mal para siempre.

¿Qué es nuestra esperanza hermanos? Que el bebé en el pesebre es el Rey del mundo, que regirá con vara de hierro, que juzgará a las naciones, que nos preserva en este mundo y un día nos llevará para vivir con Él para siempre. No creemos en un bebé que no puede hacer nada, sino en el Rey soberano. Cuando celebramos el nacimiento de Cristo, deberíamos reconocer que ya no es un bebé indefenso, sino el exaltado Rey y Juez de todos.

Preached in our church 12-23-18